

Venerable Padre Dr. bajo su direccion, y conducta halla lugar, y no inferior en el aprecio, Don Francisco Zaraza Alcalde de Corte de esta Real Audiencia de Mexico: Varon exemplar, y muy humilde, que edificaba veerlo, ante el confessorio de el Padre, de rodillas entre las demas personas, qualesquiera que fuesen, aguardando su vez para llegar; y a quien mortificò el bendito Dr. grandemente, haziendolo esperar a vezes mucho, y otras, que solia retirarse a examinar su conciencia, imbiandole a decir, o diciendoselo el asperamente, que que hazia, que si era algun saltador para estar examinando tanto, y de varios otros modos, de suerte, q̄ afirmaba el dicho Señor Zaraza, averle Dios comunicado al Dr. don particular para Padre, y Director de espiritu: Fue este Venerable Varon zelosissimo de la gloria de Dios, y bien de las almas: a quien, como vimos cap. 13. num. 188. se debió la fundacion de el Recogimiento de Sta. Maria Magdalena, para mugeres perdidas: Valíase del Dr. para ganar a muchas, o haziendo le acompañasse, o mandandole fuesse a sacarlas de las casas, como también al remedio de otros publicos vicios, especialmente juegos de gallos, en que trabajò muchissimo: *Vaya usted* (le decia el bendito Dr.) *y remedie esto, o no le he de confessar:* y el humilde, y zeloso hijo obedecia prontamente: y de esta suerte, fue mucho lo que remedió el ardiente zelo de entrambos. Fue gran Ministro, Juez integerrimo, a quien, ni fue poderoso algun empeño, ni cohecho alguno eficaz para que torciesse en alguna manera la vara de la Justicia: muy solícito en no faltar por omisso en el cumplimiento, y cargo de su oficio: siendo en fin, por sus admirables zelosos procedimientos, amado, y respectado de los buenos, y su nombre famoso, y temido de los malos. Murió en vn Pueblo distante de Mexico, aviendo ido con cierta comission tocante a la reducion de vnos Indios: viaje, que emprendió gustoso, no obstante, que se hallaba con la salud quebrantada, y que el camino era bien aspe-

ro, y dilatado: despidióse de los Padres de nuestra Congregacion, llegando a cada vno en el confessorio, a besarle humildemente la mano, y pidiendo, le encomendasen a Dios: Estado allí entre los Indios, procuraba sagazmente atraerlos, y catechizarlos, dables frezadas, y otras cosas para ganarles las voluntades, hasta, que finalmente, amotinados los Indios, y dexando por esto, con bastante dolor suyo, la empresa, vino a perder, entre los fervores de su zelo, la vida que, espera la piedad christiana commutaria por la eterna.

252 De las espirituales hijas, que siguieron la senda de el espiritu, teniendo por Caudillo a el Venerable Padre Dr. (de cuya memoria nos priva la escasez de las noticias) en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, fue vna Doña Antonia Cortea, dotada de naturales prendas, y mucho mas de las de la gracia, como lo dice la christiana resolucion, con que movida de vna platica de las que le hazia el Venerable Padre Barcia, se cortò la hermosa madeja de el rubio, y crecido pelo, esmalte de su belleza: y atendiendo a sola la de su alma, puso el esmero en adornarla de virtudes excelentes, muy dada a el exercicio Santo de la oracion; espejo en que se miraba, para mejor prenderse en los lassos de el divino amor: martyrisaba su cuerpo con asperos tuniquillos por camisa, sangrientas disciplinas, y otros instrumentos de mortificacion: y aunque de grande entereza, y condicion ardiente, sirviendole esta solo para exercicio de su vencimiento, mereció por su prudencia, que la pudiesen por dos vezes en el empleo de Preposita: y murió finalmente en dicho Recogimiento dexando buena opinion de sus virtudes, con esperanzas, por su buena vida, que aseguraria la eterna.

253 Otra fue vna Señora llamada Doña Maria Anna de Acuña, que vistió el Abito del Orden Tercero de Penitencia de el Seraphico Padre San Francisco, y a quien llevó el Venerable Dr. a dicho Recogimiento, en donde vivió, y

mug

## CAPITULO XX.

De sus limosnas, y confianças, que tuvo en la divina providencia.

154 Considerando el zelo ardiente de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, que muchas vezes suele ser capa, para encubrir la maldad, la verdadera, o pretextada pobreza, especialmente en las mugeres, y mas si se atienden, o juzgan adornadas de alguna corporal hermosura, con que hallan la ocasion mas a mano, y se enquentran, o buscan a cada passo los peligros: que no todas son Penelopes, y las Lucrecias son raras, quando las Helenas en las costumbres abundan: Por tanto, por quitar a la malicia esta escusa, y a la humana flaqueza esta piedra, que le sirviera de escandalo; a el passo, que solicitaba el remedio de las almas, abria liberal la mano para el socorro de los cuerpos, como por lo que llevamos dicho, ya puede estar advertido. Muchísimas fueron las donzellas pobres, que apartò de los peligros, vnas, que procurando ellas mismas evitarlos, acudian a su charitativo zelo por el socorro; otras, a quienes al mesmo Padre solicitaba ya en sus casas, ya en las de los juegos, y otras partes, y lugares ocasionados. Y a todas, mientras las tenia en alguna casa de su confianza, o en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, les acudia, o en parte, o en todo, quanto necesitaban para el sustento de el cuerpo, si por otra parte no lo tenían: Executaba lo mesmo con muchísimas, que apartò de su mal vivir, para que a este no lo amparassen con el escudo de el no tener; teniendo el bendito Padre, para esto tan abierta siempre la mano, que hasta la casa pagaba a algunas, en que viviesen bien, y a vezes, en la que antes avian vivido mal, para que no fuesse escusa a dexarla a el empeño, en que estaban de su arrendamiento: El Padre D. Bernabé de Quero, Presbytero de nuestra Congregacion a el presente, depone,

Bbbb 2

averle



averle el Venerable Padre Dr. satisfecho la cantidad de vnos veinte pesos, que quedó debiendo cierta muger, que habitaba vna casa suya, de el arrendamiento de ella, y à quien descuydada le cayó el Siervo de Dios, para apartarla de la ocasión de sus torpes descuydos, entrándola en el Recogimiento de Bethlen, en donde fueren honestos sus cuydados.

255 Vimos ya en el cap. 18. n. 233. como cō la delegada facultad, q̄ tenia de el Ilmo. Sr. Arzobispo, fueron innumerales los casamientos, que hizo: y hallando ser escusa, para muchos, que no se hazian, la pobreza, ò fuesse verdadera, ò pretextada, para manteneise las torpes correspondencias, el mesmo pagaba los derechos, y diligencias precisas, siendo en esta parte tan copioso el fruto de su zelo, por medio de esta limosna, como ella mesma lo prueba, pues llegó à igualarse con vn Notario de el Arzobispado, en trescientos pesos cada año, por los casamientos, que por su mano se hiziesen; de que puede inferirse, quantos se harian. Facil nos pareció averiguarlo (recorriendo à las Parrochias) por los libros, que en ellas se conservan de casamientos, segun los que se hallassen de mano de el bendito Padre subscriptos; pero suficientemente informados, no poder corresponder à sus subscripciones los casamientos, por aver sido muchos mas, que los que él hizo (aun aviendo sido tantos) los que de orden suya se hizieron, con cedula, que remitía, para este efecto, tuvimos por ociosa la diligencia. Vese bien no obstante, quanto era el fruto, que hazia en las almas, que era su fin, por medio de sus limosnas: Para estas expendió su no muy escaso patrimonio: se deshizo de su plata labrada, que era alguna, y de buenas alhajas, que tenia: mas esto no podia ser suficiente, para todo lo que daba; y así distribuía su misericordiosa mano mucho de lo que à ella passaba, para este fin, de la de el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas: y ni esto pudiera bastar para sus crecidas limosnas, pues lo regular,

que distribuía cada mes, eran quatrocientos, quinientos, ò mas pesos, sin lo mucho, q̄ expendia en el Recogimiento de Bethlen, en donde fuera de lo particular de algunas de las mugeres, que corrian especialmente de su cargo, daba generalmente à cada vna dos pesos cada mes, manteniendo la casa sin finca, ò principal alguno, solo atendido à la providencia divina.

256 Mas como podia esta faltarle? No le faltò jamás, si à vezes à costa de sus fatigas, otras con admirables especiales modos: Vn Jueves hizo balanze, y ajustò sus quantas de quanto necesitaba, para el entero de los arrendamientos, que debia de las casas, y manutención de las mugeres, que corrian por su cuenta, y hallò ser vnos quinientos pesos, sin tener vno para poder satisfacerlos: y lleno de gran confianza, dixo à su bendita Madre: *Quinientos pesos debo, pero mañana es día de favores de la Dulcorosa Señora:* y no le engañò su esperanza, pues luego el Domingo inmediato, recibió vna libranza de el Ilmo. Señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Obispo de la Puebla de los Angeles, y apreciador grande de el Venerable Padre Dr. de los mesmos quinientos pesos, que necesitaba, para satisfacer à sus acreedores, como lo hizo, quedando con la propria indigencia, para en lo de adelante: aunque sin retroceder vn punto de su firme confianza, en la divina providencia (que jamás ha faltado, ni faltará, mientras en nosotros no faltare la fee) y en el seguro, y firmísimo asylo en la Reyna de los Cielos, cuyos dolores fueron siempre al bendito Dr. el alivio, y remedio de sus ahogos.

257 Esta firmísima confianza, era la que le daba aliento, para emprender tan heroicas obras, que se han ya referido en esta historia: ya de la fabrica material de nuestra Casas; ya de el cuydado de el Recogimiento dicho de Bethlen; ya de el sustentar tantas mugeres; ya de solicitar el ingreso de muchas en la Religion, à quien debieron

ya

ya las precisas expensas, y ya parte de la dote: sin que dexasse de salir alguna vez ayroso; porque el amor de Dios, y de las almas, que le daban alas para volar en su bien, apadrinaba sus vuelos para no ser su Charidad otra Asteria, que cansada codorniz se sumergiese en las ondas: Esta mesma confianza le hizo empeñar hasta la renta de sus capellanías, para ajustar la dote de vna, que consiguò à su cuydado la profesion religiosa en el sagrado Monasterio de S. Bernardo, quitando de sí la congrua necesaria, que para su sustento tenia, sustentando segura su confianza en Dios, que no avia de tener la mano escasa para el socorro proprio, ni el de los otros, que tenia por mas proprio, que aun el suyo.

258 Y como las alas de su Charidad, y misericordia eran tan grandes, que le comensaron à crecer desde lo mas tierno de su edad, dando desde entonces, como diximos libro 1. cap. 2. tantas muestras, creciendo con él desde su infancia la commiseración con los pobres, hazia esta sombra para abrigarlos à todos: apenas parece podia veer, u oír necesidad, à q̄ cerrasse los ojos, ò se tapasse los oydos, abriendo liberal la mano para el comun socorro: En tiempo de vna comun epidemia, llamada Sarampion, q̄ por los años de seiscientos noventa y tres, prevaleció con no pequeña calamidad en esta Ciudad de Mexico, vieronse los esmeros de su Charidad, especialmente para con las de el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, llevando en compañía de el Padre Barcia, y Don Pedro de Arellano, y Sosa, personalmente en vnos cestos las medicinas de la botica, las manzanas, y otras cosas para alivio de las enfermas, entrando à hazerlas comer, y cuydar de su asistencia: no cuydando menos en la sollicitud de benefactores, que las socorriesen, como antes lo avia executado, con ocasión de semejante, ò mayor calamidad por falta de bastimentos, quando la sublevación de los Indios, año de seiscientos noventa y dos; que es muy industriosa la Cha-

ridad para saber socorrer: dà lo que tiene; y si no tiene que dar, sabe tener industrias, para que otros den.

259 Muchos fueron los que dieron por mano del Venerable Padre Dr. sabiendo, quan seguramente avian de passar de la suya à las de los pobres: Persona huvò, que le diò juntos ocho mil pesos con semejante destino, y en solas tres horas, ya los avia distribuydo entre los pobres. El Ilmo. Señor Arzobispo arriba nombrado, lo hazia, è hizo semejantemente siempre, entregandole crecidas porciones, así de dinero, como de generos, que distribuía el Venerable Dr. alegre, porque ya que no le avia dado Dios que tener, le daba para tener que dar: Y de esta suerte fue muchísimo lo que diò, así à hospitales, como à particulares familias, doncellas, viudas, y algunas Religiosas, que fuera largo querer individuarlo todo: Cierta Religiosa, depuso, que no solamente la socorria; mas era de modo, que él en persona le llevaba los generos, y en tal coyuntura, que era en tiempo, que necesitaba de ellos, aun sin averle hecho ella expresion alguna de la necesidad, que padecia; que es otra notable circunstancia de sus limosnas, como, que era Dios quien le gobernaba la mano, y estaba en todo la de Dios en él.

260 Mas aunque no pueda todo expresarse; la individuación de algunos casos sirva de prueba de quan misericordiosa fue su mano, y quan tierno su corazón para el mendigo: Encontròse vna vez en la calle con vn pobre, y advirtiéndole en su desabrigo, no quiso passarse sin vestirlo de lo que mas necesitaba, ya que lo viò de ello desnudo: entròlo en vn sagan, encomendandole el cuydado de la puerta, mientras él se desnudò de el jubon, y se lo diò despues, volviéndose sin él à casa. Solian averle traído vnos zapatos nuevos, y antes de calzarselos, llegaba algun pobre sin ellos, y se los daba; así de muchas otras cosas, de suerte, que algunos Padres de su confianza le decian, que necesitaba le as-

Cccc

fig.



signassen Tutor, que le cuydasse, y fuese à la mano, porque la suya todo lo daba: llegó hasta desnudarse de la pobre camisa, que tenia puesta, para darla al pobre, aun siendolo el tanto, que se quedò sin ella, por ser sola. Socorrió à muchos Sacerdotes, ya con vestuario, ya con dinero, ya con influxos, para que obtuviesen alguna congrua conq̄ poder sustentarse, sin exponerse à las indecencias, porque pasan algunos, ocasionadas de la pobreza. En vna ocasion vistió numero grande de niños estudiantes, dandoles los genetos, y dinero para pagar las hechuras, sin mas que ocurrir cada vno con cedula de sus maestros, con quienes se avia convenido para el informe de la necesidad de todos. Por dilatado tiempo perseverò en socorrer aun pobre dandole cada dia la vianda ya sazónada junta con vn pan, y vn real de plata. Como esta era de fina su Charidad, y misericordia, y como el oro asfendrada: à quié debieron muchos el remedio en sus necesidades, si no su total remedio.

261 Fue vno de estos el Señor Dr. Don Luiz Calvillo, otras vezes nombrados referirelo con sus palabras, que lo esplicaràn mejor, que las mias: *Escribe, aver pasado mis mejores cinco años, desde el de ochenta y cinco, à el de noventa, en el tiempo de mi juventud, en el Oratorio, à la sombra, amparo, y Charidad de el Santo Señor Dr. Don Juan de la Pedrosa mi Padre: quien, para que prosiguiesse, y acabasse la carrera de mis estudios, me hizo el bien de acogerme à su compañía, y en su mesmo aposento, por los cinco referidos años:* Otro fue el Padre Don Bernabè Parrida, exemplar Sacerdote, à quien siendo niño, traxo el Venerable Padre Dr. à nuestra casa, fomentandolo en todo lo necesario, para que se criasse en virtud, y buenas letras, con tan felice logro, qual insinuarèmos despues, quando hagamos digna memoria de sus singulares acciones.

262 Vimos ya en el cap. 6. n. 123. de este libro, como abrigò su Charidad fervorosa à aquel otro niño llamado

Juan de Dios Medina, y como lo fomentò mientras le durò la vida, sin olvidarse de él en la muerte, dexandolo, como lo dexò, recomendado. Debiòle no menos otro estudiante, llamado Ignacio de Zamarripa, à quien traxo consigo à nuestra casa, lo fomentò como al otro, y con venturoso logro, pues no solo obtuvo el alto estado de el Sacerdocio, viviendo en nuestra casa (aunque aviendo el Dr. ya mejorado de vida, commutando, como esperamos, la temporal por la eterna) pero murió finalmente Cura, en el Obispado de Michoacán: Trajo tambien consigo nuestro Venerable Padre Dr. à otro niño llamado Antonio de Azevedo, pidiendoselo à cierto Sacerdote, que de él cuydaba: fomentòlo tambien hasta que murió, q̄ fue de allí à no mucho, el qual aunque salió despues de nuestra casa, y extraviò la emprendida senda de el Ecclesiastico estado: en el de Matrimonio vivio honestamente siguiendo la jurisprudencia, caudístico en los estrados de esta Real Audiencia de Mexico. Y finalmente, si huvieran tenido logro los designios de el zeloso, y charitativo Padre Dr. eran estos de fundar inmediato à nuestra Casa, vn Colegio de niños, en donde no solo se les asistiesse en lo temporal, con lo preciso; mas se educassen en virtud, y primeras letras: siendo su animo ponerles Maestro de latinidad, para logro no solo de su juventud, mas para aumento de nuestra Congregacion: pues con el trato de los nuestros, y frecuencia en nuestra Iglesia, pudieran algunos quedar por Operarios en la viña de Phelipe, y lograr frutos opimos en las almas, à que el Venerable Dr. todo lo enderezaba.

263 En vna ocasion de las que fallia à los juegos, y partes ocasionadas, en sollicitud de mugeres perdidas, ò en inminente peligro de perderse, encontròse en vn juego à vn mancebo llamado Francisco de Vanegas, no solo tan pobre, que su necesidad lo llevaba à aquel, y semejantes parages à pedir li-

mos,

mosna, para poder mantenerse; pero totalmente ciego, ocasionada su ceguera de vnas viruelas horribles, que le privaron, no solamente de la vista, mas le echaron fuera los ojos, sin aver el pecado, siendo de muy tierna edad; mas para que se manifestassen las obras de Dios en la piedad, y misericordia de el Venerable Padre Dr. quien luego en aquella hora, que lo encontró, lo traxo consigo, y puso en vna casa de su confianza, en donde le asistió sienpre con todo lo necesario, y quien hallará despues lugar, en la tercera parte de estas memorias, haziendola, aunque breve, de sus virtuosas acciones.

264 Aviendo el bendito Padre, comprado vn sitio contiguo à nuestra casa, que agregarle, no solamente pagò de justicia su valor, à vna muger, cuyo era; pero, siendo esta pobre, agregó à la justicia, que exercitò vna vez, la misericordia, que continuò exercitando con ella; ya con dineros: ya con Medico, y medicinas, quando se hallaba enferma; y ya con vn aposento, que le asignò desde entonces, para que lo habitasse todos los dias de su vida. Y terminò por fin, con que hasta el dia de hoy, los de la Congregacion, experimentamos los frutos, que cojemos de su Charidad, y que dexò perpetuos, para que ayuden al comun sustento, segun, que ya diximos

lib. 1. cap. 9. num. 610.

### CAPITULO XXI.

De el desinterèz, y summa pobreza, en que vivió sienpre el Venerable Padre Doctor.

265 **Q**UIEN tanto tuvo para otros, como hemos visto, nada tuvo para sí, como veerèmos. No solo el Venerable Padre Dr. apartò de sí quanto tenia, para el socorro de los pobres; pero quiso sienpre ser pobre, si no por necesidad, por eleccion; siendolo tã verdaderamente de espiritu, q̄ fuera de los claros

indicios, cò que manifestó, desde sus primeros abries, el christiano desapego à todos los temporales haberes, despreciandolos, aun teniendolos, como notamos lib. 1. cap. 2. num. 14. despues, que diò libelo de repudio à las vanidades de el mudo, se divorció de el mundo de fuerre, que conociendo bien sus engaños, procurò no ser preso alguna vez, de sus redes. Y no siendo la menos fuerte, la codicia, raiz de tan innumerables males, quitò de sí tan de raiz el afecto à las riquezas, que jamàs se le conociò à ellas inclinacion la mas pequeña: antes sí, vna aversion ingentissima, y que quisiera radicarla en todos: y así acostumbra decir: *Dios libre à vsted de la alberca*, entendiendo por alberca à la codicia: Es vn ojo grande de agua la alberca, en donde se bañan muchos, y son muchos (dicen) los que se ahogan, por su profundidad, y frigidissimo temperamento de la agua: dando el Venerable Padre à entender, que eran muchos, los que en la codicia se ahogaban, ò quàn difficil era ser vno codicioso, y no ahogarse. Era dictamen suyo, que repetia muchas vezess que si para probar dos espíritus, les pusiesse delante vna muger, y vn peso, por menos malo tendria à el hombre, que dexasse el peso por la muger, que no al que dexasse la muger, y echasse mano de el peso; pues era en aquel fragilidad de la naturaleza, lo que era en este efecto de su codicia: tanto como esto era la codicia: por el Venerable Padre Dr. aborrecida.

266 Tanto, que aun brindandole esta, y poniendole la copa de oro en las manos, le diò con tanta generosidad de mano, como especialmente lo mostrò en el siguiente suceso: El piadoso Ecclesiastico D. Juan Cavallero, y Ofio, varon estremadamente limosnero, y con el mesmo extremo rico; pues, como el mesmo llegó à prorumpir, parece, que andaban Dios, y él à porfia: él, en que avia de ser pobre, con tanto como daba; y Dios en que avia de hazerlo rico, dandole mucho mas, para que diese: pues



haziendo á vezes balanze, de lo que daba, y tenia, aun era mucho mas, lo que daba, sin hallar menos de lo que tenia. Este pues, tratando en vida, antes que le aflatasen las agonias de la muerte, de hazer su disposicion testamentaria, que es, quando puede hazerse mejor, por hallarse con mas desembarazo: y no dexarlo para el ultimo trance, con contingencias de no hazerse, ó hazerse tan mal, que sea solo vna disposicion de entredos, en que los albaceas queden presos, sin jamás desentredarse: avia pues, resuelto nombrar en su testamento á el Venerable Padre Dr. de quien tenia tan entera confianza, por su albacea, dexando á su disposicion la de su hacienda: y aviendoselo propuesto, estuvo siempre el desinteressado Dr. constante en no querer admitir en ningun modo, por mas, que el otro le instaba: y lo que hizo fue decirle, que le daria persona de toda su satisfaccion, que sabia, mejor que él, desempeñar el cargo: este es, le dixo, el Dr. D. Joseph de Torres, y Vergara, aconsejádole lo dexasse á él por su albacea, y con todas las disposiciones, que ordenasse á su confianza: con lo qual D. Juan Cavallero, no instó mas á el Venerable Padre Dr. pero tomó su consejo: Y aunque en nuestro Dr. no llegaria el caso de aprehender su caudal, por aver muerto primero: pero no lo sabia por entonces, y manifesta bien el gran desapego, que tenia á todo temporal interez: Nada se le pegó aun de aquello mesmo (que fue mucho) que passaba por su mano, para sus crecidas limosnas: todo lo daba, y nada para sí tenia, fuera de el amor á la pobreza santa, que observó tan sumo, que puede ser modelo aun de la muy religiosa.

267. Porque primeramente la renta de sus capellanias, expendiala en nuestra casa, ú otras limosnas, y era para sí como si no la tuviera: y el tiempo, que la tuvo hypothecada, para ajuste de la dote de vna, que (diximos) entró por su quenta Religiosa, que casi fueron tres años, huviera carecido aun de el cor-

poral sustento, si otro Sacerdote su confidente no le huviera socorrido, quedando á la consideracion, de passo, la mortificacion de passar á expensas de otros: que á vezes las cosas muy precisas le faltaban, otras iban tan tarde, que ya casi no servian. Fuera de esto, el porte de su persona fue siempre tan pobre desde los principios de su conversion, que de las cosas necesarias nunca tuvo dos cosas, y á vezes algunas no las tuvo: Jamás volvió á vestir cosa de seda (no siendole prohibido por las reglas con que la Union se gobernaba) calzetas nunca se puso, las medias muy ordinarias de lana, y tan maltratadas á vezes, que se veia por ellas la desnuda carne: los zapatos fueron, algunos tiempos, los desechados, por viejos, de su Confessor el R. P. Vidal, ó de alguno otro de los Religiosos de la Compania, á cuyo modelo eran siempre los que usaba: El demás vestuario interior, siempre de lana, y tan pobre, que solia ir á poder de el faldre tantas vezes, que este se lamentaba, no poder ya remendarse: vna armador de gamusa fue su gala continua, vistiendola en ocasiones inmediatamente á la carne, por estar sin camissa, ó porque no la tenia, ó acaso porque para darla á otros, se avia despojado de ella: Aviendo en vna ocasion dado vna á Ignacio de Zamartipa, vno de los estudiantes pobres, que abrió su Charidad, á el otro dia, por no sé qué accidente, se le desató vna manga, y advirtió el dicho estudiante, que estaba el Siervo de Dios sin camissa, y no aviendole faltado para darla, le faltó para ponerla: El manteo, y la sotana fueron siempre de generos muy ordinarios, y rarissima vez se le advirtieron nuevos, aunque siempre remendados: y si el faldre llevaba la sotana á aderezarla, quedabase, en el entretanto, sin salir de el aposento, por no tener otra, que ponerse. Quando los perros, que diximos cap. 15. num. 215. le rasgaron los abitros, no tuvo otros, que vestirse al dia siguiente: Y este, y todos los de su vida, desde que se convirtió á ha-

zer-

zerla buena, siempre los pasó de esta suerte, eligiendo vivir, y morir pobre por amor de Christo pobre, y que llama bienaventurados á los que lo son de espíritu: Lo fue el Venerable Padre Dr. y tan de veras, que vivió siempre alegre por ser pobre; y murió tambien pobre, y muy alegre por aversele puesto vna camissa, que le imbió de limosna su Confessor, advirtiendole su gran necesidad, junta con veinte, y cinco pesos, que le dió vn bienhechor á su influxo, para alivio en aquella su ultima enfermedad, de que acaso carecia, quando tantos por él lo avian tenido.

268. Vivió siempre en el pequeño aposento, que le fue asignado, desde que vino á morar á nuestra casa, y podia ser modelo de vna religiosa celda: todo su adorno se componia de vna Efigie pequeña de Christo Crucificado á la cabecera de su cama: tres tambien, y no grandes de pincel devoto, vna de N. P. S. Phelipe Neri, otra de San Pedro Martyr, y la que en otra parte diximos, hizo expresar de la subida al monte Carmelo, que mas que por adorno, le servia para recuerdo de el sumo desinterez de las cosas de la tierra, y desnudez admirable, á que anhelaba su espíritu desasido: seis sillas viejas, vna mesa muy ordinaria, y sin carpeta, con vnos muy pocos librillos, y pequeños: porque toda su libreria (que si no fue muy copiosa, tampoco avia sido escasa) la tenia en la pieza comun, y para el comun destinada: arca, ó baul para encerrar su ropa, ni la avia menester, ni la tenia: tenia vna no obstante, y no mala, deposito de algunas, aunque pocas, alhajas de plata; mas no suyas, sino destinadas al divino culto en la Iglesia, siendo suyo solo el cuydado de guardarlas: vn maltratado escritorio, ya para guardar sus manuscritos papeles, y ya algunos reales, que era preciso se expendiesen por su mano: Era tan pobre su cama, que rara vez en ella se vieron sabanas, ni colchon, siendo preciso, que en su ultima enfermedad se diese providencia á vno, y otro: El vi-

ombo, que curioso la cercaba era vn fixo cancel de tablas: Y este era todo el riquissimo omenaje de su aposento: en que muchas vezes no se hallaba ni chocolate, que beber, y si se hallaba era del muy ordinario de la tienda, aconteciendole en ocasiones passarse (por carecer de aun este) hasta el medio dia, sin algun desayuno: vn barro, ó algun ordinario vidrio, en que dar, si se ofrecia, vn poco de agua, no se hallaba muchas vezes: que á tanto llegó su pobreza, á tanto el christiano descuydo de las cosas temporales; practicando puntualmente lo que acostumbra decir, y aconsejar á algunos de sus hijos, é hijas espirituales: *No quiero nada en esta vida*, decia: y aconsejaba, *no quieras nada en esta vida, sino conocer tu nada*: Conocia el bendito Padre Dr. su nada, y así nada queria, nada deseaba, estando solo contento con tener esta nada, bien afianzado en que avia nacido desnudo de todo, vestido de nada, y que con nada de todo avia de salir de este mundo, siendo todo lo del mundo nada:

269. Acaecióle en vna ocasion aver venido á visitarle su confessor: y dixóle al Padre D. Miguel Cavallero, vno de nuestros moradores: *Traygale usted al Padre D. Miguel Cavallero, vno de nuestros moradores: Traygale usted al Padre D. Miguel Cavallero, vno de nuestros moradores: Traygale usted al Padre D. Miguel Cavallero, vno de nuestros moradores*: haziendo el ademan aun tiempo de darle la llave de su aposento (por estar á la sazón viendo correr la pila recientemente contruida en nuestro claustro) mas el dicho Padre Cavallero, que sabia lo que passaba, le preguntó con viveza: *Azia donde tiene usted los vidrios?* A que el bendito Dr. procurando disimular por su Confessor, que escuchaba: dixole como al descuydo, y en voz baja: *Busquelo usted por sí*. Y así lo hizo; porque ni vidrio, ni equivalente bucaro se avia de poder hallar en su aposento: Passado lo de la agua, siguióse lo de el chocolate luego: *Vaya usted (dixole á el mesmo) y que traygan á el Padre chocolate en vna taza muy linda*: Y adonde tiene usted las tazas? volvió el otro con la mesma viveza á preguntarle, sabiendo tenia tantas tazas, quan-

Dddd

tos



ros vidrios, pues nada tenia de todo, y solo tuvo en la ocasion presente, que disimular, y en que mortificarse, por la viveza de el otro Padre, quien huvo por sí de dar el expediente al cortejo de la visita: que he querido referir, porque fuera de su donayre, muestra la pobreza suma de el Venerable Padre Dr. tan fuera de poseer cosa superflua, que aun de lo que era preciso carecia.

270 Y para que se vea en materia de pobreza, quan escrupuloso andaba: Aviendo edificado, como diximos lib. 1. cap. 9. num. 59. los aposentos en nuestra casa para los Ecclesiasticos, que llamados de Dios eligiessen habitarlos, jamás el pensò dexar el pequeño que tenia de su morada: y aun mas, formò escrupulo de averlos construydo (à su parecer) muy grandes componiendose cada vno de dos proporcionadas piezas y aviendo comunicado su escrupulo con el Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: vino despues su Il<sup>ma</sup>. à verlos, quien haziendo de ellos inspeccion arenta, con discrecion le preguntò, y le dixo: *Y adonde estan los aposentos grandes? vamos à verlos: Señor Ilmo. estos son,* le respondió el Dr. y su Il<sup>ma</sup>. entonces: *Digame Dr. (le dixo) quien le puso la borla en la cabeza? Darà gracias à Dios que aya Clerigos, que vengàn à estas habitaciones tan moderadas: y semejantes razones conque procurò desvanecerle su escrupulo dictado de su espíritu tan verdaderamente pobre, dándole instruccion su Il<sup>ma</sup>. de que no todos avian de seguir aquel su espíritu; aunque era bien que lo siguiessimos todos.*

### CAPITULO XXII.

Quan lexos estuvo de todo espíritu de ambicion.

271 **L**amase con propiedad la ambicion camino, que, aunque à el hombre le parezca justo, viene à terminar en la muerte; porque el deseo, la sollicitud, y aun el

imaginarse acreedor de los honores, tiénelo el ambicioso por justo; y aunque à los principios, regularmente no exceda de venial la culpa de la ambicion, son sus terminos tan fatales, que son de muerte, de culpa, ceguiedad, dureza, obstinacion, y pena eterna: conocenlo bien los verdaderamente desengañados, concibiendo à la luz de su desengaño, grande aborrecimiento à todo linage de ambicion. Aunque esta lisongeò halaguenà à nuestro Dr. dexandose à los principios llevar de sus engaños, viendose condecorado de la infula, aplaudido de la Vniversidad, celebrado en los pulpitos, y esperafado de superiores ascensos; mas aviendo correspondido à la vocacion divina, y dexandose llevar de las soberanas luces, que apartaron las escamas de sus ojos, fue tan generoso su desengaño, como luego mostrò su gallarda resolucion, renunciando la borla, y con ella, no solo sus emolumentos; pero también sus honores, como en el cap. 6. del lib. 1. diximos: Llegando à tanto, q̄ ni el nòbre de Dr. queria q̄ en él se conservasse, ni en sus subscripciones se lo queria poner, ni huviera jamás puesto, à no aver intervenido el expreso mandato de su Confessor, à que siempre obedeciò gustoso; mas en este punto, si tenia gusto en la obediencia, sería solo por ella; mas tan à disgusto proprio, que quando le llamaban Dr. ò en su firma lo ponía, sonriendose, como por escarnio de sí proprio, acostumbraaba decir *Dr. Dr. de las gallinas*: Su valiente espíritu no se gloriaba, al parecer en otro renombre, que en el de la Cruz de Christo: entre el Juan de la, y Pedrosa, formaba, como al descuydo, su humildissimo cuydado vna Cruz: y así decia Juan de la Cruz Pedrosa: jamás antepuso el Don, como que otros no apreciaba, que los de el divino espíritu, y los perfectos, que descienden de el Padre soberano de las luces.

272 Estos solos fueron el fin de sus anhelos, desde que huyendo de las lisonjas vanas de el mundo, se retirò à nuef-

tra casa, con determinacion tan constante, como declaró con viveza en el siguiente donayre: Poco tiempo avia corrido despues de su conversion, quando ofreciendose dar en vna doctoral, vn vejamen, haziendo el Dr. que lo diò, commemoracion de el nuestro, y su retiro de la Real Vniversidad, y sus funciones, y acafo juzgandolo fervor violento, con recelo de su permanencia, le hizo alusiva aplicacion de vna media copla, que decia:

*Fuese Blas de la cavaña:*

*Sabe Dios si volverà.*

Y vn confidente de el Venerable Padre Dr. que se hallò presente al vejamen, refiriòselo despues: à quien con su ordinaria promptitud, y natural viveza, le respondió prestamente: *Pues puede usted decirle, que acabe la copla de esta suerte:*

*Fuese para no volver*

*Que es muy coxquilloso Blas.*

Y aun que no hallò suficiente motivo, para que se llamasse Blas el bendito Dr. sería solo acomodacion alusiva de la copla: En cuya respuesta, manifesta el Siervo de Dios, bien claro su determinacion prudente, y madura resolucion de no volver mas à la cavaña, por no saber ya sufrir su desengañado espíritu las coxquillas, que haze el mundo con sus fingidos aplausos, y engañosas esperanzas: ni las que pudiera hazerle, si advirtiera su inconstancia, con el escarnio de no poder consumir el comenzado edificio.

273 Consumiòlo de suerte, que vna vez renunciados los honores, que ya comenzaba à poseer, y los que podia el mundo ofrecerle, que aunque los bienes en esperanza sean menos en su valor, son siempre mayores en la esperanza misma, porque esta promete siempre mucho mas, de lo que por fin concede: Jamás volvió el Venerable Padre Dr. à dar oydos à la esperanza, renunciando no solamente las pretensiones; pero qualquier afecto, con que pudiera averle la

ambicion lisongeado: como lo manifestó à pocos meses de vivir en nuestra casa, pues fue en el mesmo año de seiscientos ochenta y dos, el dia quinze de Septiembre, en que hallandose vaco vno de los lugares del Curato de la Sãta Vera-Cruz, de esta Ciudad, quiso el Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que nuestro Venerable Padre Dr. lo ocupasse interinariamente, y con tan vivas expresiones de su cordial afecto, que le remitiò à casa el titulo, y nombramiento de tal Parrocho, junto con la palabra, en que le asseguraba no solo la propiedad à su tiempo, mas el promoverlo, en la ocasion primera, à Curato mas pingue, y honorifico: mas no hiziera el ambicioso mayor, mas exactas diligencias para obtenerlo, ni obtenido mostrara mayor gusto, como el bendito Dr. en no admitirlo, lleno de estrañas aficciones, y congojas, hasta aver obtenido de su Il<sup>ma</sup>. (negado siempre à sus repetidas, quanto afectuosas instancias) que le admitiessela renunciacion y con tal pacto, que jamás su Il<sup>ma</sup>. lo avia de tomar en su voca, para cosa alguna de provecho, interez, ò conveniencia. Tiene vn Curato muchos alicientes, y retrahentes à la humana fragilidad: alicientes son lo pingue, y lo honorifico en ellos, junto con ser regularmente escala para mayores ascensos: y son retrahentes la carga, que trae consigo, de el cuydado, que debe el Cura tener de las almas, como el Pastor de sus ovejas, debiendo (si necesario fuere) poner la vida por ellas, apascendandolas con los pastos fertiles de saludable doctrina, recogiendo à las errantes, para librarlas de los carniceros lobos, aunque le cueste, como à Jacob, estar al sol, al ayre, y al frio: Y en verdad, que en el zeloso Padre Dr. se vieron las cosas al contrario; no le fueron retrahentes estos, quando hemos visto, que por salud de las almas, se negaba al sueño, se exponia à todas inclemencias, y abandonaba su vida: traygase à la memoria, lo que hemos escrito de su zelo: fue-